

ALFRED HITCHCOCK

EL ENEMIGO DE LAS RUBIAS



ABE THE APE

ALFRED HITCHCOCK

EL ENEMIGO DE LAS RUBIAS

ABE THE APE

BIBLIOGRAFÍA

DUNCAN, PAUL (ed.): *Alfred Hitchcock: todas las películas*. Madrid: Taschen España S. A., 2003.

FALCINELLI, RICCARDO: *Cromorama: cómo el color transforma nuestra visión del mundo* (traducción de Mercedes Corrral Corral). Barcelona: Taurus, 2019.

HARRIS, ROBERT A. y MICHAEL S. LASKY: *Todas las películas de Alfred Hitchcock* (traducción de Anna Vinyals). Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1995.

HELLER, EVA: *Psicología del color: cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón* (traducción de Joaquín Chamorro Mielke). Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2019.

TRUFFAUT, FRANÇOIS: *El cine según Hitchcock* (traducción de Ramón Gómez Redondo). Madrid: Alianza Editorial, 2013.

VV.AA.: *El universo de Alfred Hitchcock*. Madrid: Notorious Ediciones, 2019.

© Abe The Ape, 2021
www.abetheape.es

Prólogo: Esperanza García Claver
Ilustración interior sobrecubierta: Laura Cano

© Editorial Planeta, S. A., 2021
Lunwerk es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avenida Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 17 - 28027 Madrid
lunwerk@lunwerk.com
www.lunwerk.com
www.instagram.com/lunwerk
www.facebook.com/lunwerk
[http://twitter.com/Lunwerolibros](https://twitter.com/Lunwerolibros)

Primera edición: febrero de 2021
ISBN: 978-84-17858-79-7
Depósito legal: B. 2.378-2020
Imprime: Talleres Gráficos Soler

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

ÍNDICE

Intro 15

Misoginia 22

Chicas Hitchcock 30

Barbara Bel Geddes 32

Carole Lombard 36

Doris Day 40

Eva Marie Saint 44

Grace Kelly 48

Ingrid Bergman 52

Janet Leigh 56

Joan Fontaine 60

Kim Novak 64

Madeleine Carroll 68

Marlene Dietrich 72

Tallulah Bankhead 76

Tippi Hedren 80

Vera Miles 84

La Pandilla 88

Alma Reville 90

Bernard Herrmann 94

Edith Head 98

Robert Burks 106

Saul Bass 110

Películas 114

39 escalones 116

Alarma en el expreso 118

Rebeca 122

Sospecha 126

La sombra de una duda 130

Náufragos 132

Encadenados 136

La sogá 138

Extraños en un tren 142

Crimen perfecto 148

La ventana indiscreta 150

Atrapa a un ladrón 156

El hombre que sabía demasiado 160

Vértigo 164

Con la muerte en los talones 172

Psicosis 180

Los pájaros 184

Marnie, la ladrona 190

Frenesí 192

Recuerda 194

Televisión 196

**Alfred Hitchcock
presenta 198**

Vive La France! 202

Influencia 206

Epílogo 212





MISOGINIA

En tiempos del *Me Too*, Hitchcock habría sido defenestrado, desterrado y ninguneado, y habríamos perdido con ello algunas de las mejores películas de todos los tiempos.

Muchos lo tachan de machista. Lo secundo, pero no creo que más que cualquier hombre de su época. Sin embargo, ciertos componentes patológicos hacen de Alfred uno de los directores más incorrectos que se hayan asomado jamás a una pantalla.

«El problema de hoy en día es que no torturamos a las mujeres lo suficiente» es una de esas afirmaciones que ahora nos escandalizan, pero que nuestro protagonista soltaba sin titubear ni temor alguno ante un polígrafo.

El mejor ejemplo lo tenemos en Norman Bates, un misógino escondido tras un complejo de Edipo y cierta represión homosexual, asesina a Marion Crane, mujer inteligente, bella, independiente y liberada. Hitchcock eleva a la categoría de arte la violencia más explícita contra las mujeres.

Su amor por el cine era más fuerte que su moral y servía como vehículo para experimentar sus propias pulsiones plagadas de fetichismo y cierta cosificación de la mujer. Sus rubias son objeto de deseo y tormentos varios antes que sujetos a tener en cuenta. Rubias porque eran las mejores víctimas («Son como la nieve virgen que desvela en su blancura los restos de sangre»), de quienes también afirmaba: «Son auténticas damas que saben transformarse en prostitutas a la hora de pasar al dormitorio».



En su mítica entrevista con Truffaut sentenció: «Pienso que las mujeres más interesantes, sexualmente, son las inglesas. Creo que las mujeres inglesas, las suecas, alemanas y escandinavas son muchísimo más excitantes que las latinas, italianas y francesas. El sexo no debería ser anunciado. Una mujer inglesa, con apariencia de profesora de colegio, es capaz de entrar en un taxi contigo y, para tu sorpresa, abrirle los pantalones a un hombre. Sin el elemento sorpresa, las escenas pierden sentido. No hay posibilidad de descubrir sexo».

Por eso odiaba a la rubia por excelencia: «No me interesa Marilyn. Lleva la palabra sexo colgada del cuello como si fuera una joya».

Su obsesión por las rubias le hizo alcanzar cotas de abusador sexual: se tomó como traición personal el abandono de Ingrid cuando esta huyó con Rossellini y, sobre todo, el que Grace decidiera abandonar el cine para regentar un principado de cartón piedra. Durante el rodaje de *Crimen perfecto*, además, se acercaba a esta última para decirle marranadas al oído antes de empezar a rodar una escena. Y, hablando de escenas, cinco días le dedicó a esa en la que a Grace la atacan y golpean repetidamente. Tortura sadomasoquista disfrazada de cine.

Cuando esta huyó, quiso buscar un reemplazo. Jamás lo encontró.

Primero fue Kim Novak, quien, confesó, le produjo una erección mientras filmaban la famosa secuencia en la que Judy sale del baño convertida en Madeleine, pues, en sus códigos, la protagonista estaba desnuda y dispuesta a ofrecerse al personaje masculino.



Y entonces llegó Tippi Hedren, con la que se obsesionó y llegó a creerse su dueño. Tal fue el sufrimiento al que la sometió que esta llegó a abandonar el plató de *Los pájaros* en estado de shock al grito de «¡Puto cerdo gordo!».

Repitieron, sin embargo, en *Marnie, la ladrona*, ante la negativa de una Grace Kelly más interesada en engendrar princesas díscolas. *Marnie*, por seguir con el tema, narra una frigidez que debe ser curada mediante una violación que, de cara a la censura, se nos presentó como «problemas maritales».

Cuando le preguntaron a Hedren cuáles eran sus motivos para volver a trabajar con alguien que no paraba de vejlarla, ella contestó con una realidad bastante común en la vida de muchas (demasiadas) mujeres: «No podía romper mi contrato. Era una madre soltera con una hija a la que cuidar. Me habrían demandado, puesto en una lista negra y jamás volvería a trabajar».

Capítulo aparte merecen las madres. Esas madres. Supuesto homosexual reprimido por una férrea educación católica y una madre castradora, Hitchcock homenajeó a esta siempre que tuvo ocasión. No hay madres más retorcidas que las que él retrata, a las que, sin embargo, nos presenta siempre envueltas en un halo de cariño y, sobre todo, de admiración.

En mi humilde opinión, tildar de feminista a Hitchcock sería una osadía. Ver cómo James Stewart empieza a interesarse por su pareja cuando la observa por primera vez a través de sus prismáticos, convirtiéndola así en objeto, nos dice ya mucho de la ideología que el inglés se gastaba. Sin embargo, encuentro atisbos de feminismo

en su obra. Mujeres inteligentes, de réplica ágil, que a veces nos incomodan porque Hitchcock nos acerca a nuestra fascinación por lo femenino y al miedo a que esto desemboque en la pérdida de nuestra masculinidad.

No hay nada que más nos perturbe como hombres que sentirnos fascinados por un buen estilismo.



